

# Los elementos representativos de las actividades comerciales, industriales y agrícolas y de las fuerzas productoras de la nación se reunieron en esta ciudad

## LA GRANDE ASAMBLEA ARIÓ LAS PROPORCIONES DE UN ACONTECIMIENTO NACIONAL.—ESTABAN PRESENTES EN LA SESION INAUGURAL, DELEGADOS DE TODOS LOS PUNTOS DEL TERRITORIO.—FUELEGO PRESIDENTE DE LA CONVENCION EL DOCTOR D. GUILLERMO MUNNICH.—LA MESA DIRECTIVA.—MAGISTRAL DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL COMITE ORGANIZADOR, SEÑOR ADOLFO IBAÑEZ.

### IMPORTANTES DECLARACIONES FORMULADAS POR EL MINISTRO DE HACIENDA, SEÑOR LAUTARO ROSAS.

El más espléndido éxito ha coronado los esfuerzos del Comité Organizador de la Primera Convención Nacional de Contribuyentes.

Más de cuatrocientos delegados, representantes de las más importantes actividades nacionales en todos los puntos del país participaron ayer de las primeras labores de este gran movimiento que se ha preparado hábilmente por el Comité Organizador de Comercio de Chile, de la Cámara Central de Comercio, de la Asociación Carbonera de Chile, de la Asociación de Trabajadores de Chile, de la Asociación de Comercio de Chile, de la Sociedad de Agricultores, de la Sociedad de Fomento Fabril y de la Sociedad Nacional de Minería, y cuyo lema es "Diminución de gastos y reducción de impuestos".

De los públicos, que alcanzan a ser de cien millones de pesos, pedidos con entusiasmo por delegados.

De la manera, el propósito de economía y reducción de impuestos, y el deseo de que el país prospere y se desarrolle, que es el espíritu que anima a todos los delegados.

Después de esta hora comenzaron a llegar al Teatro Sotomayor los delegados de las provincias de Valparaíso y de la capital, con tal afluencia que antes de que se abriera la Asamblea no quedaba un solo asiento desocupado.

Algunas distinguidas familias de nuestra sociedad realzaron el imponente aspecto de la sala con su presencia, ocupando al efecto diversos salones.

También pudimos anotar en

una sala, aprobada las designaciones para presidir esta importante asamblea.

La mesa directiva quedó compuesta como sigue:

MESA DIRECTIVA DE LA CONVENCION

Presidente, doctor Guillermo Munnich.

Secretario general, Sr. Eduardo Vignaux.

Vicepresidentes: señores Guillermo Condon, Luis Correa V.,

me dispensan al designarme para presidir esta importante asamblea.

Cuando hace pocos días los señores que forman el comité organizador de esta Convención manifestaron su deseo de que yo la presidiera, les hice presente con insistencia todas las razones que en mi opinión no me hacían acreedor a este honor. Fuí vencido y tengo que aceptar. Espero que mi decidida

de los públicos, que alcanzan a ser de cien millones de pesos, pedidos con entusiasmo por delegados.

De la manera, el propósito de economía y reducción de impuestos, y el deseo de que el país prospere y se desarrolle, que es el espíritu que anima a todos los delegados.

Después de esta hora comenzaron a llegar al Teatro Sotomayor los delegados de las provincias de Valparaíso y de la capital, con tal afluencia que antes de que se abriera la Asamblea no quedaba un solo asiento desocupado.

Algunas distinguidas familias de nuestra sociedad realzaron el imponente aspecto de la sala con su presencia, ocupando al efecto diversos salones.

También pudimos anotar en

una sala, aprobada las designaciones para presidir esta importante asamblea.

La mesa directiva quedó compuesta como sigue:

MESA DIRECTIVA DE LA CONVENCION

Presidente, doctor Guillermo Munnich.

Secretario general, Sr. Eduardo Vignaux.

Vicepresidentes: señores Guillermo Condon, Luis Correa V.,

me dispensan al designarme para presidir esta importante asamblea.

Cuando hace pocos días los señores que forman el comité organizador de esta Convención manifestaron su deseo de que yo la presidiera, les hice presente con insistencia todas las razones que en mi opinión no me hacían acreedor a este honor. Fuí vencido y tengo que aceptar. Espero que mi decidida

me dispensan al designarme para presidir esta importante asamblea.

Cuando hace pocos días los señores que forman el comité organizador de esta Convención manifestaron su deseo de que yo la presidiera, les hice presente con insistencia todas las razones que en mi opinión no me hacían acreedor a este honor. Fuí vencido y tengo que aceptar. Espero que mi decidida

### LA SESION PREPARATORIA

En el prescenario del teatro se había colocado la mesa directiva, cuyos asistentes honorarios eran ocupados por el señor Adolfo Ibañez, presidente del Comité Organizador, y el señor Guillermo Condon, y a izquierda del secretario general del Comité, don Eduardo Vignaux. Ocupando los demás lugares los señores Carlos Barrieh, Edmundo Eastman, René Poudensan, secretario, don Oscar Guzmán Silva.

Alta la sesión preparatoria, el presidente señor Ibañez, explicó en breves palabras el objeto de dicha reunión que consistía en cambiar ideas acerca de la denominación definitiva de la mesa que presidirá la Convención y el convenio a celebrar, y designar el estudio de los trabajos presentados y de sus conclusiones.

Con tal objeto se abrió en el teatro la sala, a fin de que los señores delegados se pudiesen de acuerdo en los nombres de las comisiones que tendrían a cargo de estudiar las materias que se les asignaron, en las cuales estuvieran representadas las provincias.

Reabierta la sesión, se dio lectura a las listas correspondientes de las siete agrupaciones, cuyos nombres se leen a continuación:

De estas listas se nombraron las tres comisiones siguientes: 1.ª de Finanzas y 2.ª de Impuestos y 3.ª de Impuestos y Leyes sociales.

### ASPECTO DEL PROSCENIO DEL TEATRO SETIEMBRE DURANTE LA SESION INAUGURAL DE LA CONVENCION

Modificación del programa

Finalmente se cambiaron interesantes ideas acerca de la modificación del programa propuesto para la mesa, en el sentido de designar una Junta Ejecutiva, compuesta de siete miembros. Para que en forma permanente continúe la labor de la Convención en defensa de los contribuyentes del país y de la mejor aplicación de las leyes tributarias.

Al tomar posesión de la presidencia, el presidente del Comité Organizador expresó a los convencionales que, con el objeto de llenar el primer punto de la convocatoria, proponía a la asamblea que se nombrara un comité de bienvenida a los delegados.

La lectura de sus nombres fue recibida con entusiastas aplausos, dándose, en consecuencia, aprobada la designación de la mesa directiva y el convenio a celebrar, y designar el estudio de los trabajos presentados y de sus conclusiones.

### ASPECTO DEL PROSCENIO DEL TEATRO SETIEMBRE DURANTE LA SESION INAUGURAL DE LA CONVENCION

Modificación del programa

Finalmente se cambiaron interesantes ideas acerca de la modificación del programa propuesto para la mesa, en el sentido de designar una Junta Ejecutiva, compuesta de siete miembros. Para que en forma permanente continúe la labor de la Convención en defensa de los contribuyentes del país y de la mejor aplicación de las leyes tributarias.

Al tomar posesión de la presidencia, el presidente del Comité Organizador expresó a los convencionales que, con el objeto de llenar el primer punto de la convocatoria, proponía a la asamblea que se nombrara un comité de bienvenida a los delegados.

La lectura de sus nombres fue recibida con entusiastas aplausos, dándose, en consecuencia, aprobada la designación de la mesa directiva y el convenio a celebrar, y designar el estudio de los trabajos presentados y de sus conclusiones.

### Desarrollo de la sesión

El señor Ibañez, en cada uno de los vibrantes párrafos de su discurso, que fué interrumpido por estruendosos aplausos, escuchados en la sala y precedidos de diversos bandos del Teatro, expresó las ideas que le inspiraron para las ideas expuestas por el orador.

Las cifras estadísticas citadas en el discurso causaron verdadera sensación en la sala, contribuyendo poderosamente a la impresión de entusiasmo que se hizo la nota característica de las asambleas.

Terminada la exposición del presidente del comité central, fué ofrecida la palabra al Ministro de Hacienda, don Lautaro Rosas, quien al poner en pie para leer su discurso recibió una ovación calorosa que se prolongó por espacio de varios minutos.

El señor Rosas, como también indicamos más arriba, tuvo palabras condenatorias para los señores convencionales que no respondían a una necesidad imprescindible de carácter urgente, como el comercio, las cargas odiosas e innecesarias que recaían sobre los contribuyentes.

En el texto de este documento, que tiene un alcance trascendental, lo publicamos en otras columnas.

### El Dr. GUILLERMO MUNNICH, Presidente de la Convención.

un poderoso estímulo para sus inspiradores y una demostración bien elocuente de la trascendencia del movimiento para el futuro de la patria.

El discurso del señor Ibañez

El discurso pronunciado por el presidente del Comité Organizador, don Adolfo Ibañez, en el que hizo una enumeración de los factores que han contribuido a crear una situación difícil y oscura para las finanzas nacionales, su exposición circunstanciada de los aspectos fundamentales de la política económica del país, y de las causas que hasta aumentar en forma excesiva y onerosa las cargas sobre las clases productoras y los sectores, fué recibida en medio de una ovación estruendosa.

El Ministro de Hacienda

Las palabras pronunciadas por el Ministro de Hacienda, cuyo discurso como el del señor Ibañez reproducimos en su texto integro en esta información, produjeron una inimitable impresión sobre los contribuyentes, ya que no sólo el señor secretario de Estado en la cartera de Hacienda, sino que el propio representante de las actividades productoras de la nación con una viva y patriótica complacencia.

El anuncio que hizo a la sala de que en acuerdo de Gabinete y el voto unánime de los secretarios de despacho, se había aprobado un plan de reducción de impuestos.

Señor Presidente, señores Delegados:

Los representantes del Gobierno concurren a esta asamblea con viva complacencia y respeto a los elementos más respetables del comercio, de la industria y del trabajo del país. La Convención Nacional de Contribuyentes se alza a la vida como fuerza de opinión creadora, abriendo nuevos horizontes y señalando rumbo a nuestros destinos.

Sos, señores delegados de las provincias de Chile, los verdaderos embajadores de las fuerzas principales que forman el cuerpo de la vida se nutre de la sangre que circula por el cuerpo. Vosotros pagáis los impuestos; nosotros los administramos, y tenemos el deber de daros cuenta de la atinada y correcta aplicación de ellos. Era, pues, justo que vosotros los contribuyentes y los hombres de Gobierno buscaráramos la oportunidad de sentarnos alrededor de una mesa de trabajo y de colaboración común al servicio del país.

Estamos liquidando, señores, no tan sólo los efectos indirectos y lejanos de la guerra mundial, los de una crisis saltadora, sino algo peor; la legislación incongruente de dos años de dictaduras económicas y políticas.

Todo ello trae como consecuencia la emigración de los capitales, la creación de organismos burocráticos innecesarios e inútiles, originando el aumento de los gastos y el empobrecimiento paulatino de los habitantes, sometidos a un régimen impositivo de tributos, que se establecieron sin mayor método ni estudio.

El zambato en el costo de la vida constituye un fenómeno sociológico, ya experimentado antes en Alemania, a raíz de las leyes sociales implantadas por Bismarck en 1884. Pero todo ello tuvo un resultado: EL PAÍS SE ENRIQUECIÓ MÁS.

Aquel sencillo sistema ha sido la salvación de todos los pueblos en crisis, y esto es lo que necesitamos fundamentalmente en Chile.

Los presupuestos de la nación para 1926 y 1927 representan fielmente la situación de liquidación de estos últimos años.

Pero, para ser justos, debemos reconocer al haber moral de estas cuentas los grandes organismos creados que han de rendir su fruto en el porvenir: una nueva Constitución que crea un Ejecutivo más estable y con más autoridad; una moneda que represente a un valor fijo a base de oro, y un código de leyes que signifique el reconocimiento de un gran principio de justicia igualitaria para las clases trabajadoras. Están en

### LA SESION INAUGURAL

Situando el desarrollo del programa aprobado, correspondió celebrar la sesión inaugural de la Convención a las 7 y media de la tarde.

El discurso del señor Ibañez

El discurso pronunciado por el presidente del Comité Organizador, don Adolfo Ibañez, en el que hizo una enumeración de los factores que han contribuido a crear una situación difícil y oscura para las finanzas nacionales, su exposición circunstanciada de los aspectos fundamentales de la política económica del país, y de las causas que hasta aumentar en forma excesiva y onerosa las cargas sobre las clases productoras y los sectores, fué recibida en medio de una ovación estruendosa.

El Ministro de Hacienda

Las palabras pronunciadas por el Ministro de Hacienda, cuyo discurso como el del señor Ibañez reproducimos en su texto integro en esta información, produjeron una inimitable impresión sobre los contribuyentes, ya que no sólo el señor secretario de Estado en la cartera de Hacienda, sino que el propio representante de las actividades productoras de la nación con una viva y patriótica complacencia.

El anuncio que hizo a la sala de que en acuerdo de Gabinete y el voto unánime de los secretarios de despacho, se había aprobado un plan de reducción de impuestos.

Señor Presidente, señores Delegados:

Los representantes del Gobierno concurren a esta asamblea con viva complacencia y respeto a los elementos más respetables del comercio, de la industria y del trabajo del país. La Convención Nacional de Contribuyentes se alza a la vida como fuerza de opinión creadora, abriendo nuevos horizontes y señalando rumbo a nuestros destinos.

Sos, señores delegados de las provincias de Chile, los verdaderos embajadores de las fuerzas principales que forman el cuerpo de la vida se nutre de la sangre que circula por el cuerpo. Vosotros pagáis los impuestos; nosotros los administramos, y tenemos el deber de daros cuenta de la atinada y correcta aplicación de ellos. Era, pues, justo que vosotros los contribuyentes y los hombres de Gobierno buscaráramos la oportunidad de sentarnos alrededor de una mesa de trabajo y de colaboración común al servicio del país.

Estamos liquidando, señores, no tan sólo los efectos indirectos y lejanos de la guerra mundial, los de una crisis saltadora, sino algo peor; la legislación incongruente de dos años de dictaduras económicas y políticas.

Todo ello trae como consecuencia la emigración de los capitales, la creación de organismos burocráticos innecesarios e inútiles, originando el aumento de los gastos y el empobrecimiento paulatino de los habitantes, sometidos a un régimen impositivo de tributos, que se establecieron sin mayor método ni estudio.

El zambato en el costo de la vida constituye un fenómeno sociológico, ya experimentado antes en Alemania, a raíz de las leyes sociales implantadas por Bismarck en 1884. Pero todo ello tuvo un resultado: EL PAÍS SE ENRIQUECIÓ MÁS.

Aquel sencillo sistema ha sido la salvación de todos los pueblos en crisis, y esto es lo que necesitamos fundamentalmente en Chile.

Los presupuestos de la nación para 1926 y 1927 representan fielmente la situación de liquidación de estos últimos años.

Pero, para ser justos, debemos reconocer al haber moral de estas cuentas los grandes organismos creados que han de rendir su fruto en el porvenir: una nueva Constitución que crea un Ejecutivo más estable y con más autoridad; una moneda que represente a un valor fijo a base de oro, y un código de leyes que signifique el reconocimiento de un gran principio de justicia igualitaria para las clases trabajadoras. Están en

### Discurso de bienvenida

Imediatamente las personas elegidas para los cargos directivos pasaron a ocupar sus respectivos puestos, el doctor don Guillermo Condon, presidente del comité de bienvenida a los delegados.

Señores Convencionales: Agradecemos el alto honor que

### Desarrollo de la sesión

El señor Ibañez, en cada uno de los vibrantes párrafos de su discurso, que fué interrumpido por estruendosos aplausos, escuchados en la sala y precedidos de diversos bandos del Teatro, expresó las ideas que le inspiraron para las ideas expuestas por el orador.

Las cifras estadísticas citadas en el discurso causaron verdadera sensación en la sala, contribuyendo poderosamente a la impresión de entusiasmo que se hizo la nota característica de las asambleas.

Terminada la exposición del presidente del comité central, fué ofrecida la palabra al Ministro de Hacienda, don Lautaro Rosas, quien al poner en pie para leer su discurso recibió una ovación calorosa que se prolongó por espacio de varios minutos.

El señor Rosas, como también indicamos más arriba, tuvo palabras condenatorias para los señores convencionales que no respondían a una necesidad imprescindible de carácter urgente, como el comercio, las cargas odiosas e innecesarias que recaían sobre los contribuyentes.

En el texto de este documento, que tiene un alcance trascendental, lo publicamos en otras columnas.

También algunos delegados

De acuerdo con el desarrollo del programa de la sesión, el presidente ofreció la palabra a los señores convencionales, y para ello los señores Horacio Parada Benavente, de Concepción; Arturo Guzmán, de Bío Bío; Aníbal Bravo y Eduardo Solari de Cautín; don Bartolomé Sepúlveda, de Bío Bío; don Julio Sepúlveda, de Temuco; y don Víctor Vial, de Valdivia, fueron llamados a leer un voto de aplauso para los señores Ibañez y Vignaux, verdaderas almas del movimiento y de la Convención, que fué interrumpido en medio del mayor entusiasmo; don Enrique Sepúlveda, por el Grupo de Plinarios; don Juan Hurtado, por el Grupo de Donkers; El señor Enrique Sepúlveda dijo lo siguiente:

"Señor presidente, señores convencionales:

El señor Ibañez, que hoy realiza un alto honor que nos dejará imperecederos recuerdos en la vida activa de nuestra patria, ha impuesto una vez en nuestra sociedad, que los hombres del alto comercio y de la banca poseen indolencia ante el enorme tren de gastos del Gobierno, que sostiene nosotros, a costa de muchas privaciones y sacrificios.

La realización de esta Convención es la prueba fehaciente de que los capitalistas portos y de la República, que se han comprometido con nosotros, han convenido que no es sólo menester dejar a las clases obreras combatir las anomalías de los

### Desarrollo de la sesión

El señor Ibañez, en cada uno de los vibrantes párrafos de su discurso, que fué interrumpido por estruendosos aplausos, escuchados en la sala y precedidos de diversos bandos del Teatro, expresó las ideas que le inspiraron para las ideas expuestas por el orador.

Las cifras estadísticas citadas en el discurso causaron verdadera sensación en la sala, contribuyendo poderosamente a la impresión de entusiasmo que se hizo la nota característica de las asambleas.

Terminada la exposición del presidente del comité central, fué ofrecida la palabra al Ministro de Hacienda, don Lautaro Rosas, quien al poner en pie para leer su discurso recibió una ovación calorosa que se prolongó por espacio de varios minutos.

El señor Rosas, como también indicamos más arriba, tuvo palabras condenatorias para los señores convencionales que no respondían a una necesidad imprescindible de carácter urgente, como el comercio, las cargas odiosas e innecesarias que recaían sobre los contribuyentes.

En el texto de este documento, que tiene un alcance trascendental, lo publicamos en otras columnas.

También algunos delegados

De acuerdo con el desarrollo del programa de la sesión, el presidente ofreció la palabra a los señores convencionales, y para ello los señores Horacio Parada Benavente, de Concepción; Arturo Guzmán, de Bío Bío; Aníbal Bravo y Eduardo Solari de Cautín; don Bartolomé Sepúlveda, de Bío Bío; don Julio Sepúlveda, de Temuco; y don Víctor Vial, de Valdivia, fueron llamados a leer un voto de aplauso para los señores Ibañez y Vignaux, verdaderas almas del movimiento y de la Convención, que fué interrumpido en medio del mayor entusiasmo; don Enrique Sepúlveda, por el Grupo de Plinarios; don Juan Hurtado, por el Grupo de Donkers; El señor Enrique Sepúlveda dijo lo siguiente:

"Señor presidente, señores convencionales:

El señor Ibañez, que hoy realiza un alto honor que nos dejará imperecederos recuerdos en la vida activa de nuestra patria, ha impuesto una vez en nuestra sociedad, que los hombres del alto comercio y de la banca poseen indolencia ante el enorme tren de gastos del Gobierno, que sostiene nosotros, a costa de muchas privaciones y sacrificios.

La realización de esta Convención es la prueba fehaciente de que los capitalistas portos y de la República, que se han comprometido con nosotros, han convenido que no es sólo menester dejar a las clases obreras combatir las anomalías de los

### Los elementos representativos de las actividades comerciales, industriales y agrícolas y de las fuerzas productoras de la nación se reunieron en esta ciudad

LA GRANDE ASAMBLEA ARIÓ LAS PROPORCIONES DE UN ACONTECIMIENTO NACIONAL.—ESTABAN PRESENTES EN LA SESION INAUGURAL, DELEGADOS DE TODOS LOS PUNTOS DEL TERRITORIO.—FUELEGO PRESIDENTE DE LA CONVENCION EL DOCTOR D. GUILLERMO MUNNICH.—LA MESA DIRECTIVA.—MAGISTRAL DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL COMITE ORGANIZADOR, SEÑOR ADOLFO IBAÑEZ.

### IMPORTANTES DECLARACIONES FORMULADAS POR EL MINISTRO DE HACIENDA, SEÑOR LAUTARO ROSAS.

Después de esta hora comenzaron a llegar al Teatro Sotomayor los delegados de las provincias de Valparaíso y de la capital, con tal afluencia que antes de que se abriera la Asamblea no quedaba un solo asiento desocupado.

Algunas distinguidas familias de nuestra sociedad realzaron el imponente aspecto de la sala con su presencia, ocupando al efecto diversos salones.

También pudimos anotar en una sala, aprobada las designaciones para presidir esta importante asamblea.

La mesa directiva quedó compuesta como sigue:

MESA DIRECTIVA DE LA CONVENCION

Presidente, doctor Guillermo Munnich.

Secretario general, Sr. Eduardo Vignaux.

Vicepresidentes: señores Guillermo Condon, Luis Correa V.,

### Desarrollo de la sesión

El señor Ibañez, en cada uno de los vibrantes párrafos de su discurso, que fué interrumpido por estruendosos aplausos, escuchados en la sala y precedidos de diversos bandos del Teatro, expresó las ideas que le inspiraron para las ideas expuestas por el orador.

Las cifras estadísticas citadas en el discurso causaron verdadera sensación en la sala, contribuyendo poderosamente a la impresión de entusiasmo que se hizo la nota característica de las asambleas.

Terminada la exposición del presidente del comité central, fué ofrecida la palabra al Ministro de Hacienda, don Lautaro Rosas, quien al poner en pie para leer su discurso recibió una ovación calorosa que se prolongó por espacio de varios minutos.

El señor Rosas, como también indicamos más arriba, tuvo palabras condenatorias para los señores convencionales que no respondían a una necesidad imprescindible de carácter urgente, como el comercio, las cargas odiosas e innecesarias que recaían sobre los contribuyentes.

En el texto de este documento, que tiene un alcance trascendental, lo publicamos en otras columnas.

También algunos delegados

De acuerdo con el desarrollo del programa de la sesión, el presidente ofreció la palabra a los señores convencionales, y para ello los señores Horacio Parada Benavente, de Concepción; Arturo Guzmán, de Bío Bío; Aníbal Bravo y Eduardo Solari de Cautín; don Bartolomé Sepúlveda, de Bío Bío; don Julio Sepúlveda, de Temuco; y don Víctor Vial, de Valdivia, fueron llamados a leer un voto de aplauso para los señores Ibañez y Vignaux, verdaderas almas del movimiento y de la Convención, que fué interrumpido en medio del mayor entusiasmo; don Enrique Sepúlveda, por el Grupo de Plinarios; don Juan Hurtado, por el Grupo de Donkers; El señor Enrique Sepúlveda dijo lo siguiente:

"Señor presidente, señores convencionales:

El señor Ibañez, que hoy realiza un alto honor que nos dejará imperecederos recuerdos en la vida activa de nuestra patria, ha impuesto una vez en nuestra sociedad, que los hombres del alto comercio y de la banca poseen indolencia ante el enorme tren de gastos del Gobierno, que sostiene nosotros, a costa de muchas privaciones y sacrificios.

La realización de esta Convención es la prueba fehaciente de que los capitalistas portos y de la República, que se han comprometido con nosotros, han convenido que no es sólo menester dejar a las clases obreras combatir las anomalías de los

### Desarrollo de la sesión

El señor Ibañez, en cada uno de los vibrantes párrafos de su discurso, que fué interrumpido por estruendosos aplausos, escuchados en la sala y precedidos de diversos bandos del Teatro, expresó las ideas que le inspiraron para las ideas expuestas por el orador.

Las cifras estadísticas citadas en el discurso causaron verdadera sensación en la sala, contribuyendo poderosamente a la impresión de entusiasmo que se hizo la nota característica de las asambleas.

Terminada la exposición del presidente del comité central, fué ofrecida la palabra al Ministro de Hacienda, don Lautaro Rosas, quien al poner en pie para leer su discurso recibió una ovación calorosa que se prolongó por espacio de varios minutos.

El señor Rosas, como también indicamos más arriba, tuvo palabras condenatorias para los señores convencionales que no respondían a una necesidad imprescindible de carácter urgente, como el comercio, las cargas odiosas e innecesarias que recaían sobre los contribuyentes.

En el texto de este documento, que tiene un alcance trascendental, lo publicamos en otras columnas.

También algunos delegados

De acuerdo con el desarrollo del programa de la sesión, el presidente ofreció la palabra a los señores convencionales, y para ello los señores Horacio Parada Benavente, de Concepción; Arturo Guzmán, de Bío Bío; Aníbal Bravo y Eduardo Solari de Cautín; don Bartolomé Sepúlveda, de Bío Bío; don Julio Sepúlveda, de Temuco; y don Víctor Vial, de Valdivia, fueron llamados a leer un voto de aplauso para los señores Ibañez y Vignaux, verdaderas almas del movimiento y de la Convención, que fué interrumpido en medio del mayor entusiasmo; don Enrique Sepúlveda, por el Grupo de Plinarios; don Juan Hurtado, por el Grupo de Donkers; El señor Enrique Sepúlveda dijo lo siguiente:

"Señor presidente, señores convencionales:

El señor Ibañez, que hoy realiza un alto honor que nos dejará imperecederos recuerdos en la vida activa de nuestra patria, ha impuesto una vez en nuestra sociedad, que los hombres del alto comercio y de la banca poseen indolencia ante el enorme tren de gastos del Gobierno, que sostiene nosotros, a costa de muchas privaciones y sacrificios.

La realización de esta Convención es la prueba fehaciente de que los capitalistas portos y de la República, que se han comprometido con nosotros, han convenido que no es sólo menester dejar a las clases obreras combatir las anomalías de los

### Desarrollo de la sesión

El señor Ibañez, en cada uno de los vibrantes párrafos de su discurso, que fué interrumpido por estruendosos aplausos, escuchados en la sala y precedidos de diversos bandos del Teatro, expresó las ideas que le inspiraron para las ideas expuestas por el orador.

Las cifras estadísticas citadas en el discurso causaron verdadera sensación en la sala, contribuyendo poderosamente a la impresión de entusiasmo que se hizo la nota característica de las asambleas.

Terminada la exposición del presidente del comité central, fué ofrecida la palabra al Ministro de Hacienda, don Lautaro Rosas, quien al poner en pie para leer su discurso recibió una ovación calorosa que se prolongó por espacio de varios minutos.

El señor Rosas, como también indicamos más arriba, tuvo palabras condenatorias para los señores convencionales que no respondían a una necesidad imprescindible de carácter urgente, como el comercio, las cargas odiosas e innecesarias que recaían sobre los contribuyentes.

En el texto de este documento, que tiene un alcance trascendental, lo publicamos en otras columnas.

También algunos delegados

De acuerdo con el desarrollo del programa de la sesión, el presidente ofreció la palabra a los señores convencionales, y para ello los señores Horacio Parada Benavente, de Concepción; Arturo Guzmán, de Bío Bío; Aníbal Bravo y Eduardo Solari de Cautín; don Bartolomé Sepúlveda, de Bío Bío; don Julio Sepúlveda, de Temuco; y don Víctor Vial, de Valdivia, fueron llamados a leer un voto de aplauso para los señores Ibañez y Vignaux, verdaderas almas del movimiento y de la Convención, que fué interrumpido en medio del mayor entusiasmo; don Enrique Sepúlveda, por el Grupo de Plinarios; don Juan Hurtado, por el Grupo de Donkers; El señor Enrique Sepúlveda dijo lo siguiente:

"Señor presidente, señores convencionales:

El señor Ibañez, que hoy realiza un alto honor que nos dejará imperecederos recuerdos en la vida activa de nuestra patria, ha impuesto una vez en nuestra sociedad, que los hombres del alto comercio y de la banca poseen indolencia ante el enorme tren de gastos del Gobierno, que sostiene nosotros, a costa de muchas privaciones y sacrificios.

La realización de esta Convención es la prueba fehaciente de que los capitalistas portos y de la República, que se han comprometido con nosotros, han convenido que no es sólo menester dejar a las clases obreras combatir las anomalías de los

### Desarrollo de la sesión

El señor Ibañez, en cada uno de los vibrantes párrafos de su discurso, que fué interrumpido por estruendosos aplausos, escuchados en la sala y precedidos de diversos bandos del Teatro, expresó las ideas que le inspiraron para las ideas expuestas por el orador.

Las cifras estadísticas citadas en el discurso causaron verdadera sensación en la sala, contribuyendo poderosamente a la impresión de entusiasmo que se hizo la nota característica de las asambleas.

Terminada la exposición del presidente del comité central, fué ofrecida la palabra al Ministro de Hacienda, don Lautaro Rosas, quien al poner en pie para leer su discurso recibió una ovación calorosa que se prolongó por espacio de varios minutos.

El señor Rosas, como también indicamos más arriba, tuvo palabras condenatorias para los señores convencionales que no respondían a una necesidad imprescindible de carácter urgente, como el comercio, las cargas odiosas e innecesarias que recaían sobre los contribuyentes.

En el texto de este documento, que tiene un alcance trascendental, lo publicamos en otras columnas.

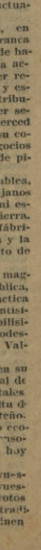
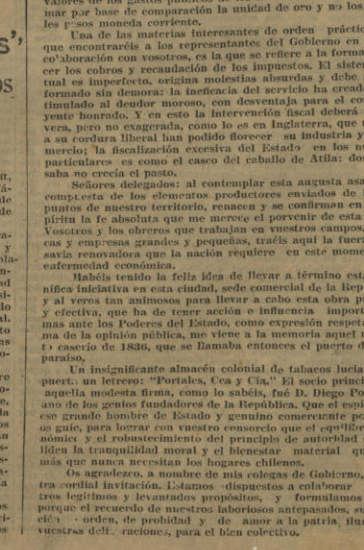
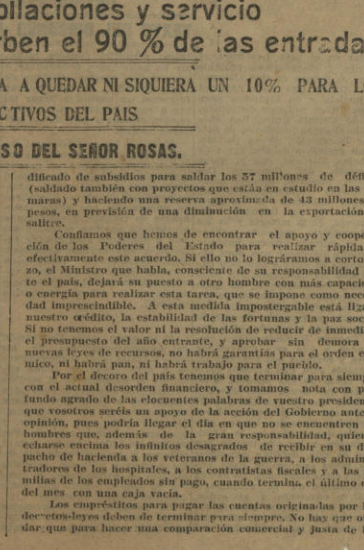
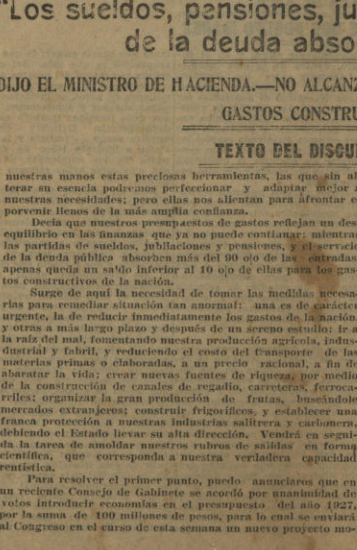
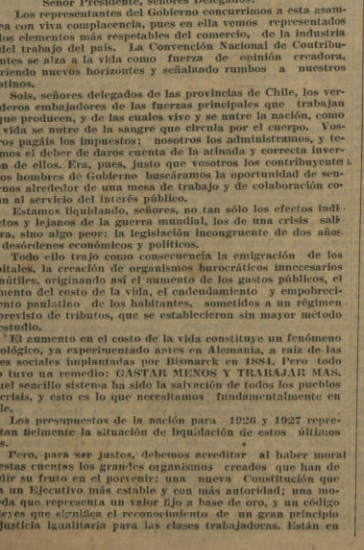
También algunos delegados

De acuerdo con el desarrollo del programa de la sesión, el presidente ofreció la palabra a los señores convencionales, y para ello los señores Horacio Parada Benavente, de Concepción; Arturo Guzmán, de Bío Bío; Aníbal Bravo y Eduardo Solari de Cautín; don Bartolomé Sepúlveda, de Bío Bío; don Julio Sepúlveda, de Temuco; y don Víctor Vial, de Valdivia, fueron llamados a leer un voto de aplauso para los señores Ibañez y Vignaux, verdaderas almas del movimiento y de la Convención, que fué interrumpido en medio del mayor entusiasmo; don Enrique Sepúlveda, por el Grupo de Plinarios; don Juan Hurtado, por el Grupo de Donkers; El señor Enrique Sepúlveda dijo lo siguiente:

"Señor presidente, señores convencionales:

El señor Ibañez, que hoy realiza un alto honor que nos dejará imperecederos recuerdos en la vida activa de nuestra patria, ha impuesto una vez en nuestra sociedad, que los hombres del alto comercio y de la banca poseen indolencia ante el enorme tren de gastos del Gobierno, que sostiene nosotros, a costa de muchas privaciones y sacrificios.

La realización de esta Convención es la prueba fehaciente de que los capitalistas portos y de la República, que se han comprometido con nosotros, han convenido que no es sólo menester dejar a las clases obreras combatir las anomalías de los



# Los elementos representativos de las actividades comerciales, industriales y demás fuerzas productoras de la nación se reunieron ayer en esta ciudad



delegados de provincia, y convencionales. Mesa directiva.—Se procedió a elegir la mesa directiva de la Convención, quedando compuesta por aclamación de todos los asistentes en la siguiente forma: Presidente, doctor Guillermo Münch; vicepresidente, señores: Adolfo Ibáñez B., Guillermo Condón, Francisco Amthuer, Augusto Zieglé y René Ponsard; vocales, señores: Carlos Caballero, relator, señores: Ricardo Lyon, Wilfrido Páez, Javier Gandarillas, Camilo Carrasco Baschiani y Enrique Caballero; relatores, señores: Egidio Poblete y Héctor Vigil; secretarios, señores: Carlos Herrera Lira, Oscar Guzmán Silva, Ramiro Troncoso y Ricardo Katz M.

Cambio de presidente.—El día la mesa directiva, pasó a hacerse cargo de la presidencia el doctor Guillermo Münch, quien manifestó que había manifestado a los señores organizadores las razones en virtud de las cuales él creyó no ser la persona más indicada para desempeñar el cargo de presidente, pero que, tanto los argumentos que le hicieron dichos señores como el gran entusiasmo que tenía él por colaborar en este congreso lo hicieron deponer toda resistencia. Continuo expresando que esperaba que ese mismo entusiasmo que ponía al servicio de una causa tan noble como es la que aborda este grupo de hombres

patriotas, que desean hacer una obra positiva en pro del mejoramiento económico del país, bastaría a eliminar todos los inconvenientes que pudieran resultar de una poca experiencia para presidente asambleas tan magnas y de tanta importancia. Terminó agradeciendo a los señores delegados su concurrencia a la Convención y el sacrificio que se habían impuesto al hacer muchos de ellos un largo viaje y abandonar sus ocupaciones, haciendo votos muy sinceros por los esfuerzos de esta Convención cristalizada dentro del seno del Gobierno, originando una política de estricta economía y de reproductiva inversión de los caudales del Fisco. Discursó el señor Ibáñez.—A continuación el presidente ofreció la palabra al presidente del comité central, señor Adolfo

Ibáñez, quien, en un concepto, discursó comenzando por elogiar a la Asociación de Comerciantes e Industriales de Chile, conjuntamente con la Cámara Central de Comercio, la Asociación Carbonífera, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Sociedad Fomento Fabril, la Asociación de Trabajadores y la Cámara de Industrias Productoras y Consumidoras de Chile, dentro de una hora no pueden adoptar formas de colaboración, y pedir que se esbozaran prácticas, cómodas para el comercio y el control de los altos fletes que se propone realizar los contribuyentes; que se haga una inversión inteligente en el establecimiento de rentas fiscales, estableciendo los elementos productivos una vez que los dineros fiscales de los contribuyentes que los tributos y los que tienen más derecho a hacerse oír. Celebró también el trabajo activo y la colaboración de los delegados de

Concepción de su responsabilidad al contribuyente quiere intervenir como función de casa para evitar gastos absurdos impuestos por empleados irresponsables y por funcionarios electos que no sufren las consecuencias del despilfarro, y d) formar una junta selectiva permanente que mantenga el rumbo de trabajo que la Convención acuerde y vele porque se cumplan sus conclusiones. A continuación el señor Ibáñez marca la diferencia entre esta y todas las convenciones de nuestros estudios, y con normas prácticas y comerciales, pues los hombres de negocios que no han sabido afrontar las crisis comerciales más graves tienen derecho de

Valparaíso, 25 de octubre de 1926. Señores Ministros, señores: Hace, exactamente, un año, desde que las primeras ideas de reunir en Valparaíso una Convención Nacional de Contribuyentes fueron anotadas en un croquis que circula aquí, en Santiago y en provincias, entre un grupo de contribuyentes que anhelábamos de una solución definitiva y práctica que optimizara el país entero, por la mala situación de las finanzas fiscales. Hasta entonces se oían solamente quejas aisladas, unilíneas se decía, pero absolutamente faltas de organización, y lo que en un momento de entusiasmo se pudiera poner remedio a estos males. La idea de una acción organizada y conjunta de los elementos productivos del país, fué cuando todas las ideas se unieron oficialmente la Asociación de Comerciantes e Industriales de Chile, pronto se tuvo el valioso y entusiasta apoyo de la Cámara Central de Comercio, de la Asociación Carbonífera y de las importantes organizaciones de Santiago, que han ayudado decididamente en los trabajos; y que son: la Sociedad Nacional de Agricultura, la Sociedad de Fomento Fabril, la Asociación de Trabajadores, la Sociedad de Minería y la Cámara de Comercio de Chile. Entre todas estas instituciones hechas se hizo la invitación. Han pasado largos meses de estudios, de consultas y aun de vacilaciones. No podemos pretender que hayamos realizado una labor tan completa como necesitaba esta Convención; pero hemos reunido cuantos datos y datos nos ha sido posible. Debemos confiamos por ahora, con haber consumado el hecho más valioso e importante: Juntemos por fin a mostrarnos juntos y organizados!

Reconocemos el trabajo activo y bien dirigido de las provincias, especialmente de Concepción y de Valdivia, que ha sido una ayuda y un gran estímulo para la Convención.

## “Queremos, y para esto nos reunimos, que no se malgaste el dinero que tanto nos cuesta ganar”

DECLARÓ EL PRESIDENTE DEL COMITÉ ORGANIZADOR DE LA CONVENCION, AL INAUGURAR LA GRANDE ASAMBLEA DE AYER.

**TEXTO DEL DISCURSO DE DON ADOLFO IBÁÑEZ**

Fisco; permitirá también trabajar en actividades productivas a la vez que se llegará en esta Convención (tiene una mira nacional) a cumplir nuestro honrado deber de mejorar la posición de un partido, de un grupo o de una rama de la industria, de la agricultura, de la minería y de las profesiones, podemos pretender que ellos han estado disfrutando por años del injusto privilegio de vivir y multiplicar su riqueza, disfrutando de sueldos, entradas, sueldos o pensiones exorbitantes, en relación a sus livianos sacrificios. Esto, cuando no desempeñan empleos como los que tanto nos preocupan en el día de hoy mensual.

Al ocuparse esta Convención del aspecto económico de las leyes fiscales, cuyo mantenimiento y éxito dependamos todos nosotros, haremos en el sentido de hacer un buen negocio para empleados y empleadores, pues, individualmente se pueden cumplir con éxito estos servicios, con gastos muchos menores. Principio de todo, respaldado siempre la resolución de que esas nuevas y valiosas fuerzas sociales se perfeccionen y presencien la amplia ayuda que todos comprendemos y deseamos.

En resumen, esta Convención tiene como característica la operación más amplia, y debe

de interés por solucionar prácticamente los problemas más serios de nuestro país, por los elementos que dirigen y dan vida a la producción efectiva. La actividad de todos los hombres de trabajo más capaces, en cuanto a mejorar los graves defectos de nuestra administración, se ha de haber reducido a un mínimo, y que sea el primer paso serio hacia una cooperación efectiva de los hombres de trabajo, en el manejo de los cuantiosos intereses que nos afectan.

Trabajemos por establecer la base fundamental del hecho, obra de todos conocido, pero que nuestro país no tiene. Causa de comercio o país que no puede pagar sus impuestos, que entre todos estamos pagando. Esta es, señores, la verdadera dificultad del problema. Todos los hechos hechos han llegado al mismo punto; probablemente, también los estudios de esta Convención, llegarán a conclusiones análogas. Debemos rebelar esta situación y de medio por el cual, en el presupuesto anual que comencemos los empleados, para no estar en ellos más de treinta o treinta y cinco por ciento. Es preciso que, por lo menos, quince a veinte por ciento se inviertan en obras constructivas y reproductivas. Es absurdo trabajar y vivir solamente para pagar sueldos y pensiones, pagando malamente con uno o dos meses de atraso. Tenemos ya la voluntad de un Gobierno que aspira a mejorar a levantar este país, imposible de levantar sin el apoyo de nuestra institución organizada, de nuestra ciudadanía y de nuestra fuerza para salir de esta situación que amenaza la vida del país entero, y el país entero, que nos ha pasado por todos nosotros. Principalmente, sabemos que en nuestros países hay muchas cosas por hacer, y que nosotros, como ciudadanos, debemos hacerlas. Es necesario hacer también la importancia de esta Convención, como primer paso para la formación de armonía de unidades y ramas de servicios